

2005

## Nuevos poemas Abril 2006, Historia;Imagen; Adeptos; El diario vivir; Diálogo; Mensaje

Rodolfo Privitera

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Privitera, Rodolfo (Primavera-Otoño 2005) "Nuevos poemas Abril 2006, Historia;Imagen; Adeptos; El diario vivir; Diálogo; Mensaje," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 61, Article 23. Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss61/23>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [elizabeth.tietjen@providence.edu](mailto:elizabeth.tietjen@providence.edu).

**Rodolfo Privitera**

**Nuevos poemas Abril 2006**

**Historia**

No hubo gloria o funerales sagrados en mi niñez  
solo restos de una alegría robada al azar  
o al descuido de quienes determinaban las desgracias.

Pero aquella inocencia vaticinaba caminos inesperados,  
aprendizajes de los que miran el mundo sin odio.  
Los juegos fueron aliados necesarios para olvidar las terribles agresiones.

Sin mayordomo o sirvientas que escaparan para vivir la  
pequeña historia de amor, inventé por algún tiempo, la alcurnia de ciertos  
héroes barriales que se movían entre putas y marihuana.

Árboles y parques sin prestigio se extendían en las calles desoladas,  
algún barco cruzaba esa pradera en los atardeceres. Ponía la proa hacia el  
ocaso y lo veíamos desaparecer junto al sol.  
Las hamacas se incrustaban en las ramas donde nidos y flores creaban las  
preguntas que resolvíamos a gritos.

El tiempo se perdía entre corridas y anónimos insultos. A veces entre los  
cigarros de zarzaparrilla, escribíamos en silencio los nombres de las  
muchachas que compartían nuestros bancos en la escuela, y boca arriba, en  
cualquier esquina del barrio, mirábamos la noche perturbados por ese amor  
inalcanzable.

En invierno, con la luna apenas dibujada, quemábamos batatas en los potreros y crecían expectativas y silencio en la voz de un árabe que juntaba las manos bajo su mentón en una rara plegaria; ese murmullo nos vaciaba de travesuras y así volábamos junto a las llamas que se desvanecían azules. Desde lo alto se veía un castillo donde hombres y mujeres cabalgaban en pájaros fantásticos para salvarse de los demonios que asolaban sus vidas. Sus turbantes se extendían en el horizonte tiñendo las casas del suburbio.

## 2

Los pasos no se exploran fácilmente; hay esquinces olvidados, rincones donde la sombra dibuja lo predicho. En algún lugar se fijó la necesidad de un mundo que establecía cánones de vida. En algún lugar brotó el rechazo a todo eso. La curiosidad construyó su propia fortaleza para defender el silencio. Los deseos, libres de la obscenidad represora, fueron, aptos desde el principio. Dibujábamos con desparpajo las figuras que enriquecían nuestra erótica imaginación y entre el sueño y la realidad las mujeres se descolgaban desde cualquier parte excitando nuestro cuerpo que se desplomaba con ellas en algún lugar del mundo. Aun no caían los velos de falsas revoluciones en las que creíamos con la ferocidad de los principiantes.

Las fantasías tuvieron el límite de esa realidad que envilece los sueños.

A cierta edad las puertas se convierten en abismos.

Pensar era un montón de raíces secas que apostaban a la nada. Revivir los orígenes de las auténticas leyendas no pasaban por los claustros universitarios ni por las supersticiones religiosas. Lentamente nos fuimos dando cuenta que las ilustres mediocridades conquistaban el mundo porque enfatizaban lo que merecía olvido.

Uno iba creando su historia, dentro de las otras, que se desarrollaba con el titubeo de la duda. Ciertas convicciones a pesar de todo se convertían en llanas que asfixiaban los signos diferentes.

Las mañanas no eran saludables porque vaticinaban olvidos. La carroña con sus palabras de música barata, se levantaba para tender un velo trastornando el día, pero insistíamos en alcanzar la orilla donde los muertos y sobrevivientes ilustraban nuestras vidas. La noche no nos alejaba del ajeno de Verlaine, ni de Holderlin en su trágica ensoñación. Otras voces más cerca en el tiempo y el espacio iban cubriendo las espaldas que nos llenaban de vida. De ellas aprendimos a sacudirnos el desamparo y las sonrisas inútiles.

## 3

En la inestabilidad del horizonte se perdían nuestros ojos. Crecía la zozobra y los delirios que insistían en el diseño de otros caminos.

Voces rotas por la afonía proclamando la divina estupidez, muestrario organillero, personajes de orillas, señoronas aterradas por el vulgo, asesinos y drogadictos, curas hermafroditas. El tiempo y el llamado arte, que se desarrolla también entre miserables, junto al juicio de los otros, hacían estragos no perceptibles. Desde estos lugares construimos las ilusiones. Desde esos lugares me dijeron: no trate de salvar al mundo; sálvese de él.

Sobre escombros se construye la vida. Entre los muertos se inventa la esperanza. Las sensaciones, como trastos en desuso, nos abrirían un camino a pesar de Rilque. Recordar iba a ser una suma de momentos, presencia de esos momentos que diluían la elaborada costra de olvidos. El presentimiento se sumaba a las preguntas y al fervor que nos mantenía en la constancia por saber. Nos pusimos de pie tantas veces que se agota la memoria.

La incertidumbre nos guiaba hasta que pude separarme de todos los personajes que me rodeaban. Sus convivencias pueriles, dolor por el abandono de esa falsa realidad construida para esconder las pequeñas miserias.

Otras vivencias ocuparon el vacío y el ruido que aturdí. El camino lentamente se despejaba y así, desde algún lugar, fui observando que el circo seguía su curso inevitable hasta que el payaso, finalmente, a un costado de la pista, aprendió a reírse de si mismo.

**Imagen**

Un acordeón solitario  
un hombre de pantalones color cielo  
se pierde con las notas justas  
en la ceremonia nocturna del universo.  
Detrás, los adoquines brillan, los faros incendian diagonales,  
casas donde los sueños se congelan en frágiles cajitas.

Sonidos que se construyen lentamente en la armonía  
de lo intangible.

## **Adeptos**

Esa institución que en su legendaria vida  
asesinó la alegría y la voluntad de aquellos  
que trataron de conocer la belleza y el sentido de la vida;  
Siglos de ignominia que aun vive con sus adeptos que, agradecidos,  
descansan en su ignorada mutilación.

## **El diario vivir**

Pequeñas catástrofes,  
encuentros al azar,  
subrepticias embarcaciones arrastran  
destinos inciertos  
palabras y sonrisas;

maniobras de un tráfico que comercia con la nada.

## **Diálogo**

Claro como corresponde al traje de los vaticinios  
festejamos la ceguera y las vicisitudes del dolor  
por todo aquello que nos fue abandonando.

Me preguntaba qué crecía fuera de mí;  
riveras y figuras de niebla reflejadas en esa línea del cielo;  
manos en espera melancólica  
piernas avaras de movimiento  
supersticiones que edifican esperanza.

Me pregunto por los atributos de este cuerpo  
que vive para sostener la precariedad de su paisaje.  
Qué es lo que vive más allá de este bosque idiotizado por el sol.

El ingenuo caminito de hierba mojadas,  
florcitas crecidas al amparo  
de colores que vuelan para enternecer la vida.

Y los cantos inesperados  
galopan de puerta en puerta con su fuerza salvaje.

**Mensaje**

Uno es la memoria de un pasado;  
dónde poner palabras que brotan de los pavos reales.  
Mensaje híbrido de ebrios  
que trastocan sílabas destinadas a la mudez;  
Orejas que sobornan las repeticiones.  
Remota rueda de roca que roe piedras y barro  
coloreando el paisaje.

Sin embargo, los lirios expectantes amanecen embelleciendo los ojos.  
Nos detenemos allí.